

cia para sufrir esas imposturas, cuando el seducido, el engañado y el dado á Barrabás ha sido el jóven marido?

Esto es, señora mia, lo que pasa diariamente en la República Mexicana, y si no lo quisieres creer, dígalo el hijo de mi madre. Aquí me tienes que yo fuí uno de esos mentecatos, víctima de una cotorrona; poco mas ó menos mi casamiento se verificó por los trámites que te he contado; yo era de veintidos años, mi amada mitad de treinta y ocho, largos de talle; y despues que fué mi muger, en lugar de dar á luz un hijo, me dió treinta y ocho quintales de zelos, de imprudencia y de capricho; me mortificó en grado heróico, y ahí tienes que me avejenté antes de tiempo; me melancolicé; y me morí, de lo que me alegré mucho por salir de aquella maldita vieja. Tú dirás si con bastante razon, cuando yo vuelva al mundo, no deberé en caridad estorbar esos casamientos disparatados. Yo te aseguro que cuando vea á algun jóven que está para caer en la red de una vieja, así como el pajarito atraido por el hálito venenoso de la serpiente, le gritaré con mas fuerza que Laocoonte á los troyanos: *Equo ne crédite Teucris*. ¡O jóven incauto, no te fies de ese cotorron!

### NIÑAS.

Escuché atentamente cuanto me dijo aquella alma, y esclamé: si tales defectos tienen las mugeres de edad madura, cuya conducta debia considerarse arreglada por la prudencia, ¿qué deberémos esperar de las niñas incautas é inocentes?—¿Cómo incautas é inocentes? me respondió el alma de un solteron. Nuestras jovencitas mexicanas, á la edad de once años saben mas que las culebras. Mira, para que no vayas á pegarte un chasco con una de estas *coquetillas*, te instruiré en sus costumbres y conducta. Yo fuí muy inclinada al matri-

monio desde que llegó mi patron á la edad en que se piensa con algun juicio. Ya habrás oido decir la multitud de muchachas que hay en México; pues con todas mis ganas y buena disposicion para casarme, al cabo enterraron á mi cuerpo con *palma y corona* á los cincuenta años de su edad.

¿Tán difícil es, repliqué, encontrar una buena novia?—¡Ah! amiga mia, contestó, es mas fácil encontrar un diamante que pese una libra, que una jóven de que pueda formarse una buena consorte. No niego que las haya; pero son tan raras, que es una *chiripa* de las mayores encontrar con alguna. Óyeme, y dirás si tengo razon en verter esas proposiciones que parecen muy avanzadas. La educacion elemental de nuestras jóvenes se reduce á leer y escribir mal, ó cuando mas, razonablemente, nada de contar, ni de otra cosa: la educacion especial á bailar wals, cuadrilla y contradanza, bordar en canevá, tocar mal unas cuantas piezas en el clave, y *balbucir* una ú otra aria (perdone D. Tomas de Iriarte la palabra *balbucir*, que tanto impugné; pero aquí venia como anillo al dedo): la educacion que podemos llamar de perfeccion, está reducida á leer cuantas novelas buenas ó malas, morales ó inmorales, pueden haber á las manos, y tienes ya completo el curso de su educacion. ¡Oh! si la niña traduce algo de frances, y hace unos cuantos versos, entonces es el prodigio de los prodigios!

¿Qué cosa buena podrá salir con tal educacion? Todas las muchachas se afectan de los caracteres que leen en las novelas, y son mas conformes á su genio y complecion. La una da en romántica: procura estar siempre pálida, aunque sea á costa de no comer, y de alimentarse de ácidos: en las tertulias está continuamente con la cabeza apoyada en el brazo, á guisa de pensativa y distraida: en los bailes nunca se presta á la diversion, afectando que no ha ido por su voluntad, sino por dar gusto á mamá.

Otras dan en sensibles que es cualidad de moda: de todo se afectan, de todo lloran, de todo se asustan. Otras que han formado n

gran concepto de su hermosura, suelen dar en soberbias: siempre haciendo gesto á quanto se les dice y se hace por ellas, nada les gusta, nada les acomoda, y todo lo ven con desprecio. Otras dan en coquetas: no hay comedia, baile, paseo, procesion ni diversion alguna en que no estén en asiento delantero, meneando la cabeza continuamente, abriendo y cerrando el abanico sin descansar un momento, murmurando á cuantas personas ven, y charlando con cuantas se les proporciona.

¿Has escuchado lo que te he dicho? pues todo es tortas y pan pintado respecto de una fea *leida y escrita*. No hay paciencia para sufrirla, habla mas que ocho locos: como las mugeres tienen una propension innata á manifestar sus gracias, y las feas no tienen otra que el talento, venga ó no venga al caso, te hablan del congreso, del gobierno, de economía política, de jurisprudencia, &c., las mas veces diciendo disparates garrafales; pero en tono magistral y decisivo. Librete Dios de que te empiecen á alabar una muger por sus manos primorosas para quanto hay, por su bella índole, por su talento y su virtud: este prólogo va á terminar sin duda en una tarasca. No sé qué te diga respecto de la preferencia entre una bonita tonta, y una fea ilustrada. Yo te confieso mi culpa; en caso apurado, estaria mejor por la primera que por la segunda.

---

### CASADAS.

Pues yo ni por una ni por otra, respondí, y ya me van quitando vds. las ganas de casarme.—No harás cosa mejor, me contestó una alma, que librar tu cuello de la coyunda matrimonial; y mira que te lo dice el alma de un marido *acuchillado* en este asunto. Las muchachas, continuó, son todas tales cuales te las ha pintado el alm

preopinante; pero como ella, ó por mejor decir, su patron no llegó á casarse, lo mejor se le quedó en el tintero. Yo concluiré la pintura.

En la corte no se casan las mugeres por amor, sino por conveniencia. Esto produce dos grandes defectos; la coquetería y la hipocresía. No hay niña que no procure tener una multitud de pretendientes, para elegir aquel que le proporcione mas ventajas. Antes que de sus buenas ó malas cualidades, se hace el balance de sus bienes. Si son empleados, ¿cuánto sueldo tienen? Y ¿son empleados en oficina recaudadora ó en otra? ¿Tienen escala? ¿Están próximos á ascender? ¿Cuál será el mayor sueldo que llegarán á conseguir? Si son comerciantes, se indaga cuánto tienen de capital; si en efecto son capitalistas, ó simples comisionistas. Si son propietarios, cuánto montan sus fincas, si están muy gravadas ó libres, si son fructíferas ó infructíferas &c.

Elegido ya el novio, entra la hipocresía, ¡qué *tesoros de virtud* se presentan á la vista! Verás una de estas mosquimuestras, que parece la misma sencillez y candor en abstracto; pero, ¡qué agallas tienen! Apenas se casan, cuando diablo como todas; y mientras mas de *tono*, mas diablos! Ya se ve, el género de vida que llevan no es para otra cosa. Se levantan á las diez ó las once de la mañana al tocador: del tocador á recibir visitas á la asistencia hasta las tres de la tarde: á comer: al paseo: á refrescar ó tomar chocolate: á la ópera ó la comedia: si es noche de baile ó tertulia, al baile ó tertulia hasta las cuatro de la mañana, y á dormir hasta las diez ó las once. Esta es la vida diaria, sin quitar ni poner, de las familias de tono.

Los hombres que hacen la corte á una señorita de las indicadas, y que llevan una vida eesactamente igual, ¿qué otra cosa pueden ser sino unos holgazanes predispuestos á la galantería? Lo mismo que las mugeres; pues una disipacion tan constante, ¿qué puede producir sino el vicio? Como este género de vida es de moda, viene tambien á ser de moda la corrupcion de las costumbres; y así no hay que admirarse de que

..... jura, pudorque  
Et conjugii sacra fides,  
Fungiunt aulas. (\*)

En efecto, ¿qué fidelidad conyugal, qué pudor, qué recato podrá encontrarse en una posición en que hay muchos alicientes para el vicio, y ninguno para la virtud? Convertida en moda semejante conducta, se aumenta en gran manera el mal, porque muchas jóvenes que con ejemplos buenos serian honradas, arrastradas del malo y de la fuerza de la moda, se alistan en las banderas de la prostitucion para no ser menos que las otras. De suerte que nos viene á suceder lo que cuenta Ramsay (†) que sucedia en la corte de Ecbatana en tiempo de Astyages, que se tenia por despreciada la señora que no encontraba quien procurara seducirla; en lo que tú estarás mejor impuesta que Ramsay, como que viviste en aquellos tiempos.

¡Ay amiga mia! Si hablaran las bancas y los palcos del coliseo, las paredes de las grandes casas, y las de los lugares de diversion, como Tacubaya, S. Angel, S. Agustin de las Cuevas; si esos árboles de la alameda; si esas canoas y chinampas nos contaran lo que han visto y oido; ¿cuántos pobres maridos agacharian las orejas y saldrian con la cola entre las piernas! ¡Y qué pocas Lucrecias y castas Susanas se encontrarian!

No hablemos mas, le dije; estoy decidida á no casarme; pero ¿qué haré conmigo? ¿Permaneceré eternamente en la atmósfera? ¿No encontraré algun cuerpo en que meterme, aunque sea de prestado?—Eescúchame, dijo un alma de muy buena pasta; te he cobrado bastante aficion, y quiero darte un consejo saludable. Entre las infinitas metamorfosis que he tenido, estuve en cierta ocasion en el cuerpo de un gallo. Jamas me he pasado mejor vida: como nosotras cuando estamos en un cuerpo de animal seguimos la suerte de estos,

(\*) Séneca el trag.—Agamenon.

(†) Viages de Ciro.

ni el derecho natural, ni el de gentes, ni el divino, ni el humano, nos prohiben la poligamia.

Ahí tienes que á un gallo se le pone inmediatamente su harem de gallinas, se le dan sus coladuras de maiz y vive como un sultan. Yo estoy determinada á volver á ser gallo, y si quieres seguir mi consejo, no harás cosa mejor. Pero no has de ser gallo chisgaraviz y valenton, porque entonces en las primeras tapadas en Tlalpam puedes encontrar otro gallo mas valiente que te tuerza el pico. Ademas, que esa vida inquieta de gladiador, esperando matar ó ser muerto en cada funcioncita, no es para un gallo filósofo. Tú debes ser un gallo de buena alma, bonazo, socarron y pacífico, y verás qué gran *vidurria* te pasas.

Por otra parte, puede serte muy útil esa trasformacion. La república está actualmente en la crisis peligrosa de su regeneracion. A los mas duchos en política se les ha *enredado la regla*, y no saben á cual carta ir. Dejemos que se reuna el congreso constituyente, que se forme la constitucion, y á ver qué giro toma la cosa pública. Tú desde la cresta de tu gallo puedes estar en atalaya observando cuanto pasa, y adquiriendo esperiencia, para que cuando dejes el cuerpo de tu animalito y vuelvas á esta atmósfera, obres con conocimiento de causa, y tomes un cuerpo en que puedas poner en ejercicio tus ideas filantrópicas en servicio de los mexicanos, á quienes tanto aprecias.

Perfectamente dicho, exclamé: has hablado como un santo padre: gallo seré, no hay remedio, vuélvome gallo. Y he aquí, amigo Erasmo, que diciendo y haciendo me metí en un huevo que acababa de poner una gallina. A pocos dias salí pollito, crecí, y luego que fui grande me toparon con otro gallo para ver qué tal pintaba: yo era robusto, bien formado y emplumado, como me ves todavía: pude con un espolonazo despatarrar á mi contrario; pero observando religiosamente los consejos de aquella bendita alma, al primer encuentro cacaré y eché á correr; mi amo me agarró con mucha cólera, de la

cola, me dijo unas cuantas injurias por mi cobardía, y terminó toda la escena con estas palabras: "Este maldito gallo no está bueno para otra cosa sino para echarlo á las gallinas: toma, muchacho, llévalo al corral." Santa palabra, dije yo acá para mi sayo, y desde aquel día permanecí en el corral en que me encontraste.—He concluido mi historia.

—No puedo explicarte el gusto con que la he oido, le respondí; pero ya son dadas las tres de la mañana; nos hemos desvelado, sin echarlo de ver. A tí no te hará fuerza, porque dicen los muchachos que una hora duerme el gallo, dos el caballo, &c.; pero yo que no soy gallo ni caballo, necesito dormir lo menos siete horas, y así te suplico que no me cantes muy temprano.—Te lo prometo, me dijo; pero antes que te retires quiero que hagamos un convenio.—¿Cual es? respondí.—Que me des noticia, continuó, de cuanto sepas en adelante sobre la cosa pública: yo por mi parte haré lo mismo; y al efecto, me mandarás á todos los parages públicos, y aun si pudieres me introducirás en los ministerios, en el congreso, en los tribunales, pues como nadie se ha de excusar de hablar delante de mí, te impondré en cuantos asuntos secretos se traten en mi presencia.—Acepto el partido, de muy buena voluntad, le contesté; y, adios, hasta mañana. Cuidado con cantar fuera de tiempo.—No tengas cuidado, replicó, que yo mando en mi pico, y sé cuándo y cómo he de cantar.



NUMERO 2

DEL

GALLO PITAGÓRICO.

Diálogo entre Erasmo Lujan y el Gallo.

*Erasmo.*—Buenas noches, amigo Gallo.

*Gallo.*—Las tengas muy buenas, amado Erasmo.

*E.*—Hace mas de mes y medio que con mi beneplácito y santa bendicion te paseas por todo México, segun el convenio en que terminamos nuestra anterior conversacion. Supongo que habrás aprovechado el tiempo, y que tendrás el buche lleno de noticias y observaciones, dignas de servir de comentario al tratado que escribió Quevedo, titulado: *Libro de todas las cosas, y otras muchas mas.*

*G.*—No llega á tanto mi vanidad; pero no faltan algunas cosillas con que divertirnos á costa del prójimo.

*E.*—Me escandalizo de oir hablar en estos términos á Pitágoras. ¿Cómo? ¿Divertirse á costa del prójimo...?

*G.*—¡Toma! y aun destrozarlo, como vamos á hacer ahora nosotros.

*E.*—Jamás, jamás haré yo semejante cosa.